

Reconocimiento a *¿Cómo ves?*

El pasado 9 de noviembre, en el marco de la celebración del Día Nacional del Libro, la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM) hizo entrega del Premio al Arte Editorial 2007 que se otorga a libros y publicaciones periódicas que han destacado por su calidad tipográfica, diseño e ilustración, así como por su formato, limpieza y estilo. *¿Cómo ves?* obtuvo el galardón correspondiente a la categoría de revistas juveniles. También fueron premiadas otras dos publicaciones periódicas de la UNAM: la *Revista de la Universidad de México*, en la categoría de revistas académicas y universitarias, y *Voices of Mexico*, en la categoría de revistas políticas y de información.

En cuanto a los libros, nuestra Máxima Casa de Estudios se llevó tres premios con los títulos *David Silva. Un campeón de mil rostros*, de Rafael Aviña; *Introducción a la cosmografía y las cuatro navegaciones de Américo Vespucio*, de Martin Waldseemüller y traducido al español por Miguel León Portilla (editado al conmemorarse 500 años de su primera publicación) y *Conocimientos fundamentales de filosofía, volumen 1*, coordinado por Elisabetta Di Castro Strinher. ¡Enhorabuena!

El lagarto más grande

Un esqueleto de 32 metros de largo encontrado recientemente en la Patagonia argentina parece pertenecer a un dinosaurio no conocido previamente. Se llama nada menos que *Futalognkosaurus dukei*. En lengua mapuche futalognk quiere decir "jefe gigante" y le añadieron dukei por la compañía estadounidense de electricidad Duke que ayudó a financiar la expedición, emprendida por paleontólogos brasileños y argentinos. La noticia fue dada a conocer por la revista *Nature*.



En el esqueleto hay evidencias de que el animal fue mordido por depredadores. Según Jorge Calvo, director del Centro de Paleontología de la Universidad de Comahue, Argentina, es uno de los dinosaurios más grandes y completos hallados hasta ahora. Se piensa que los restos del dinosaurio fueron bañados por un río que creó una barrera con otros organismos fosilizados; hay restos fósiles de peces y de hojas en el sitio. Como los primeros restos del gigantesco animal se descubrieron en los bancos del lago Barreales en la provincia argentina de Neuquén, en el año 2000, los paleontólogos se pusieron a excavar en busca de la región cervical y dorsal del animal, las caderas y la primera vértebra de su cola.

El hecho de haber encontrado alrededor de este animal de 80 millones de años, peces y restos de la vegetación es algo muy inusual, pues éstos permiten reconstruir un mundo totalmente perdido para nosotros. El ecosistema al que pudieron pertenecer el animal y los restos fosilizados a su alrededor, tenía según los investigadores, el clima húmedo y templado que debieron poseer los bosques de la Patagonia en el Cretácico tardío. Ahora la región es una estepa con poquísima vegetación.

Alicia García Bergua

Principio de precaución

La ciencia no ofrece verdades: sólo conocimiento confiable. Y además cambiante, según vamos modificando, y quizá mejorando, nuestros modelos de la realidad. Ésta es una de las características que más critican quienes preferirían que la ciencia ofreciera verdades absolutas.

La crítica es comprensible: proviene de la necesidad que tiene todo ser humano —y todo ser vivo— de tomar decisiones. A veces es vital decidir si se debe huir de un animal, que puede ser un depredador, o si es mejor acercarse a él, porque es una posible presa. Puede que haya que decidir si se debe comer o no una fruta, que puede ser un buen alimento o bien resultar tóxica.

O puede que lo que se necesite decidir es si el fenómeno de calentamiento global que actualmente presenta la atmósfera de nuestro planeta es causado por el ser humano, o bien es un fenómeno natural (aunque esta posibilidad es cada vez más lejana).

En el primer caso, sería imperativo disminuir drásticamente y rápidamente las emisiones de gases de efecto invernadero, principalmente el dióxido de carbono. Pero esto tendría un costo muy alto para las industrias de todo el mundo, y para las sociedades e individuos que dependen de ellas.

Dejar de emitir gases de invernadero probablemente requeriría que los ciudadanos renunciáramos a muchas de las comodidades de que actualmente disfrutamos, o que tuviéramos que pagar precios bastante más altos por ellas. Esto, por supuesto, traería consigo problemas de desigualdad, pues los más pobres serían los más afectados... Como siempre, los problemas científicos, tecnológicos y sociales forman una compleja red que no puede separarse.

Pero si el calentamiento no se debiera a la actividad humana, no habría necesidad de todos estos sacrificios (aunque seguiría vigente el problema de qué hacer frente a los graves efectos que ya está causando el calentamiento).

Frente a estas dudas, la respuesta de la ciencia, incapaz de ofrecer certezas absolutas —sobre todo en problemas tan complejos como el clima— puede ser decepcionante y hasta desesperante. Por ello, a veces hay que recurrir a estrategias que permiten tomar decisiones aun cuando no haya certidumbre científica.

Una de ellas es el famoso principio de precaución, tan citado actualmente. Se basa en el sentido común: si existe la posibilidad, aunque no haya certeza, de que alguna acción humana cause un daño al ambiente o a otras personas, conviene tomar medidas para prevenir ese daño. Quien se oponga, tendría que probar que no hay peligro.

Usar el cinturón de seguridad no asegura la supervivencia en un choque. Y sin embargo lo usamos: aumenta nuestra seguridad. Por la misma razón, adoptar medidas drásticas para combatir el calentamiento global es la actitud más razonable para las sociedades de todo el planeta. Y no hay certeza, tampoco, de que no sea demasiado tarde.